

La crisis global de la “innovación para el desarrollo”. Del positivismo al constructivismo para construir modos de vida localmente sostenibles

J. de Sousa Silva

Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária, Campina Grande, Paraíba, Brasil

Correo electrónico: jose.souza-silva@embrapa.br

Introducción

El “desarrollo” está en crisis (Domenach 1980); necesitamos innovar nuestra forma de innovar. Rupturas y emergencias paradigmáticas son los epicentros de los cambios civilizatorios que transforman los modos de vida humana y no humana desde la segunda mitad del siglo XX. Con distintas velocidades y grados de intensidad, todas las esferas de la existencia, campos del conocimiento y procesos humanos experimentan cambios derivados de la crisis planetaria. El trabajo identifica giros paradigmáticos para organizaciones de innovación vinculadas al campo del desarrollo local. El paradigma clásico de innovación de la ciencia moderna, en el cual unos crean, otros transfieren y los demás adoptan, bajo su racionalidad, universal, mecánica, neutral y positivista, perdió su monopolio para el paradigma contextual, interactivo y ético-constructivista en estudios de fenómenos cuya naturaleza y dinámica dependen de la percepción humana.

El objetivo es inspirar iniciativas de innovación en la producción animal familiar desde la imaginación constructivista, que asume: (a) el contexto, como referencia para crear innovaciones relevantes, (b) la interacción, como estrategia para facilitar la generación y apropiación del conocimiento en el contexto de su aplicación e implicaciones y (c) la ética, como compromiso con la sostenibilidad de la vida humana y no humana en el ámbito de cada territorio. Se acercan profundas transformaciones en la gestión de las relaciones entre la ciencia, la tecnología y la sociedad en el proceso de innovación (CTSI). Dichas transformaciones posicionan a la innovación institucional antes de la innovación tecnológica porque, mientras la última “cambia las cosas” transformando la realidad material, la primera ‘cambia la mentalidad de las personas’ que cambian las cosas transformando sus modos de interpretación e intervención (De Souza Silva 2013b).

Desarrollo

La crisis del “desarrollo” y el papel de la innovación institucional. La realidad es lo que nuestra visión de mundo nos permite percibir. Una visión de mundo - concepción de realidad-, es una constelación de premisas –verdades- sobre qué es y cómo funciona la

realidad. Una época histórica establece una visión de mundo hegemónica que condiciona visiones de mundo particulares, entre grupos, comunidades, pueblos y sociedades. Por tanto, la crisis de una época es también la crisis de la visión de mundo dominante, porque sus “verdades” se revelan falsas o irrelevantes.

Eso ya está pasando en el mundo desde la década de 1960. Como consecuencia, en términos de anterioridad, la innovación institucional precede a la innovación tecnológica. Si es crítico cambiar las premisas (verdades) que inspiran decisiones y orientan acciones de las personas que crearán las nuevas “cosas”, es imprescindible que aquellas cambien primero su percepción de la realidad al asumir consciencia de la crisis del mundo del desarrollo y de comprometer con el mundo de la vida. Por eso, la innovación institucional precede a la innovación tecnológica, ya que la primera transforma los modos de interpretación e intervención de las personas que cambian las cosas, mientras la última transforma la realidad material cambiando “cosas” bajo la influencia de las premisas de las personas que lideran el proceso de innovación (De Souza Silva *et al.* 2005).

La visión mecánica de mundo, concebida en los siglos XVI y XVII por la ciencia moderna en Europa occidental, está en crisis y, con ella, el paradigma clásico de innovación que viabilizó la sociedad industrial capitalista (Capra 2003) como modelo ideal de sociedad que todos los pueblos deberían emular (Escobar 1998). Dicha visión nos mostró una realidad pautada por el “progreso” en el pasado y por el “desarrollo” después de la Segunda Guerra Mundial. Como en el caso del “progreso” antes, la promesa del “desarrollo” hoy es prosperidad y felicidad para todos los pueblos que adopten la ciencia y la tecnología que Occidente “transfirió” a lo largo y ancho del Planeta, influenciando los imaginarios científico, técnico y social. Sin embargo, todo eso está en crisis. La humanidad está desencantada con el “desarrollo”¹, que no cumple sus promesas.

Vivimos un cambio de época, y no una época de cambios (De Souza Silva *et al.* 2001). El símbolo del “progreso” de la época del industrialismo, el humo de la chimenea de una fábrica industrial, hoy significa contaminación (Capra 2003). La coherencia del modo

¹Sobre el desencanto del “desarrollo” ver, por ejemplo, Sachs (1996), Rist (1997), ALAI (2009).

de producción y consumo de la sociedad industrial no está en correspondencia con los límites de la Pacha Mama (Madre Tierra); por eso estamos vulnerables, del ciudadano al Planeta. Las premisas que reproducen la civilización occidental y su “idea de desarrollo” han perdido vigencia (ALAI 2009); como consecuencia, los marcos intelectuales derivados de dichas premisas también están en crisis (Wallerstein 2006).

Si cada época histórica establece el paradigma de innovación dominante, la actual crisis de la civilización occidental y su sociedad industrial determina la crisis de la “innovación para el desarrollo”. Por eso los auto-denominados “desarrollados” también están en crisis. El modo de vida del máximo representante de la civilización occidental, los Estados Unidos, no es sostenible ni genera prosperidad y felicidad para todos, ni siquiera en su territorio. Aquel país consume 40 % del total de los recursos naturales consumidos en el mundo, es el más desigual entre los “desarrollados” y su sociedad es la campeona mundial del consumo de drogas. ¿Por qué, después de siglos de “progreso” y décadas de “desarrollo”, la humanidad sigue más desigual y el Planeta más vulnerable? ¿Por qué, en este contexto, América Latina es la región más desigual del mundo? Las respuestas a estas y otras preguntas afines crean insumos para explorar sus implicaciones para el campo del desarrollo local, la esfera de la producción animal familiar y el proceso de innovación tecnológica. Reflexionemos sobre las rupturas y emergencias paradigmáticas en curso en el mundo, donde proliferan sólo alternativas de desarrollo, y en América Latina, donde emerge la única alternativa al desarrollo², el Sumak Kawsay (Buen Vivir, Ecuador) o Suma Qamaña (Vivir Bien, Bolivia). Entre los productos de dichas reflexiones emanan giros paradigmáticos necesarios para manejar localmente la crisis global.

Giros paradigmáticos en el proceso de innovación. ¿Cómo pensar una forma de superar la crisis, si está en crisis la forma de pensar? La crisis del “desarrollo” es también la crisis de sus premisas, promesas y soluciones, así como del pensamiento productivista que lo viabilizó, a pesar de la proliferación de adjetivos (sostenible, local, territorial, endógeno, humano) que no logran evitar su colapso (Sachs 1996). Por tanto, la humanidad necesita de alternativas al desarrollo, y no alternativas de “desarrollo” (Lang y Mocrani 2011).

Muchas de las premisas “universales” que reproducen la “idea de desarrollo” perdieron vigencia porque se revelaron falsas (Attali *et al.* 1980 y Escobar 1998), mientras otras son irrelevantes (Capra 2003 y ALAI 2009) para manejar la complejidad y diversidad de la realidad percibida como simple y homogénea por los autores de dicha idea. Si una falsa premisa genera falsas promesas y soluciones inadecuadas, el actual cambio de época exige el cambio de premisas personales,

²Sobre el paradigma del Buen Vivir emergente ver, por ejemplo, ALAI (2011), Macas (2010).

profesionales, sociales, culturales, económicas, ecológicas, legales, institucionales que habitan nuestros imaginarios pautando decisiones, acciones, políticas, planes, programas, proyectos, en fin, iniciativas para interpretar y transformar la realidad insatisfactoria que queremos superar.

Entre los giros paradigmáticos que debemos manejar para cambiar el modo de innovación (modo de interpretación + modo de intervención) dominante en el campo del desarrollo local en general y en el proceso de innovación para la producción animal familiar en particular, seleccionamos los siguientes:

- De las certezas a la incertidumbre en la planificación y gestión del futuro. Los estudios de complejidad (en las ciencias naturales) y estudios culturales (en las humanidades) generan insumos críticos para ampliar y profundizar nuestra comprensión sobre la complejidad, diversidad y diferencias constitutivas de la realidad caórdica (caos+orden) del mundo (Wallerstein 2006). Así, la dinámica de la realidad cambiante no está bajo el control humano. Por un lado, el pensamiento complejo enseña que no hay linealidad en los procesos ni monocausalidad en los fenómenos naturales. Por otro lado, los estudios culturales confirman que las ‘verdades’ sobre procesos dependientes de la interpretación e intervención humana son verdades contextuales/culturales; grupos humanos con historias sociales distintas construyen visiones de mundo diferentes. Ellos divergen en cuanto a las premisas-verdades- sobre qué es y cómo funciona la realidad. En esta misma dirección, en “El fin de las certidumbres”, Ilya Prigogine, Premio Nobel de Química de 1977, reconoce que la naturaleza no es “algo” pasivo, sometido a “leyes naturales” universales; eso “es una especificidad de Occidente”, concluye Prigogine (1996:19). La incertidumbre es la única premisa cierta sobre el futuro. El futuro no existe de forma objetiva, listo y mejor, esperando por nosotros en una esquina del tiempo; es imposible predecirlo. La única forma de acceder al futuro es imaginándolo y negociándolo para construirlo, colectivamente.

- De la pedagogía de la respuesta a la pedagogía de la pregunta. Bajo el paradigma clásico de innovación, los “desarrollados” conciben preguntas y construyen respuestas que los “subdesarrollados” deben adoptar para superar sus “problemas de desarrollo” mientras intentan alcanzar la meta “ser desarrollados”. Sin embargo, si las respuestas existentes son constitutivas de una realidad insatisfactoria que queremos superar, no se puede cambiar dicha realidad con las respuestas que ya existen, sino con preguntas que todavía no fueron contestadas. No existen “respuestas universales” para ‘preguntas locales’ (Mignolo 2000). Si los adultos no se comprometen con las respuestas que escuchan, sino con las que participan de su construcción (Freire 1986), en cada contexto, debemos negociar nuevas preguntas y construir nuevas respuestas. Por tanto, si el mito del “progreso” (Dupas 2006), o el mito del “desarrollo”

(Attali *et al.* 1980) está en crisis, no será con las respuestas de los “desarrollados” sobre qué es y cómo funciona dicho mito que vamos a superar su crisis.

- De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético. El paradigma clásico de innovación, que viabilizó la “idea de progreso” antes, y la “idea de desarrollo” después de la Segunda Guerra Mundial, se presenta como universal, mecánico y neutral por aceptar la existencia de leyes universales para explicar las realidades biofísicas y humanas, por creer que el mundo es -y funciona como- una máquina, y por asumir que el método científico positivista garantiza la neutralidad de la práctica científica y la objetividad del conocimiento creado a partir de esa práctica. Sin embargo, de su crisis (Khun 1971) dicho paradigma emerge válido, apenas para los fenómenos físicos, químicos y biológicos, cuya naturaleza y dinámica no depende de la percepción humana (Prigogine 1996). Para los fenómenos dependientes de la percepción humana, como el de la innovación, emergen otros paradigmas igualmente científicos, el neo-racionalismo, neo-evolucionismo y constructivismo, entre los cuales, el último es contextual, interactivo y ético para superar las limitaciones del paradigma clásico.

- Del positivismo al constructivismo en la innovación para el desarrollo local. Mientras en los procesos físicos, químicos y biológicos independientes de la percepción humana es relevante conocer los principios que rigen su funcionamiento, en los procesos humanos lo relevante es comprender los procesos de interacción social a través de los cuales distintos grupos de actores construyen sus diferentes percepciones de la realidad. Por tanto, para cambiar la realidad que incide en la vida cotidiana de una comunidad necesitaremos transformar su percepción de dicha realidad; el paradigma positivista no ofrece esta posibilidad, que es una fortaleza del paradigma constructivista porque éste asume la realidad como socialmente construida y transformada (De Souza Silva 2011). En otras palabras, si queremos cambiar localmente la naturaleza y dinámica de la producción animal familiar, debemos transformar la concepción local que los actores sociales, económicos, políticos e institucionales tienen de esa actividad.

- Del desarrollo sostenible a la sostenibilidad de los modos de vida. Si el “desarrollo” es un proceso contextual, que varía con la complejidad, diversidad y diferencias de las realidades locales, y no una meta universal, concebida a partir de la falsa premisa de que la realidad global es homogénea o puede ser homogeneizada, no es el desarrollo que debe ser sostenido sino nuestros modos de vida. Por lo tanto, nuestros planes, programas y proyectos deben contribuir a la construcción de comunidades felices con modos de vida sostenibles (De Souza Silva 2011). Atender a nuestras necesidades actuales sin comprometer a las necesidades de las generaciones futuras no es un concepto, sino una promesa. Conceptualmente, la sostenibilidad implica en cultivar las relaciones, significados y prácticas que generan, sustentan y dan sentido a la existencia de

todas las formas y modos de vida humana y no humana en cada territorio, en cada local.

- De la educación/comunicación/cooperación/innovación para “el desarrollo” a la educación/comunicación/cooperación/innovación para la vida. Si el mundo ordenado para el “progreso” durante el colonialismo imperial fue reordenado para el “desarrollo” después de la Segunda Guerra Mundial, y si este mundo ordenado para el “desarrollo” está en crisis a lo largo y ancho del Planeta, todo lo que está ordenado para servir al “desarrollo”, como la educación, la comunicación, la cooperación y la innovación, debe ser reorientado ahora para la vida (De Souza Silva 2013a). Eso cambia todo, los valores, creencias, conceptos, teorías, modelos, políticas, planes, programas, proyectos, porque el “desarrollo” será entendido como un proceso, y no como una meta. En el mundo rural, el fin es construir comunidades felices, con modos de vida sostenibles (Matul 2013).

- Del monólogo del conocimiento científico al diálogo entre los saberes científico y popular. Si hay una diversidad cognitiva en el mundo, porque todo ser vivo aprende en interacción con su contexto (Maturana y Varela 2002), y si hay una ecología de saberes, porque todo saber es contextual (Santos 2006), no existe apenas un saber relevante, el saber científico, sino que existen saberes localmente relevantes. Por lo tanto, el conocimiento no es universal; si el saber científico quiere ser relevante en diferentes realidades tendrá que dialogar con los saberes locales en dichas realidades. En otras palabras, para ser relevante localmente, el conocimiento científico deberá ser interactivamente generado y socialmente apropiado en el contexto de su aplicación (dimensión práctica) e implicaciones (dimensión ética) (De Souza Silva, 2011).

- Del modelo que transfiere el “pescado/anuelo” al enfoque que comparte el ‘arte de hacer anzuelos’. Si el “pescado” (el producto final) crea dependencia absoluta, y si el tamaño y forma del “anuelo” (el modelo, la fórmula, la receta) determina el tipo de pez que uno tendrá acceso, lo ético es compartir el ‘arte de hacer anzuelos’. Son los talentos locales, que conocen sus aguas y sus peces, quienes deben estar en capacidad de construir sus anzuelos en los tamaños y en las formas que sus realidades actuales requieren y sus aspiraciones futuras exigen (De Souza Silva *et al.* 2005).

- De la producción y transferencia de conocimiento/innovaciones a la generación y apropiación (intercambio) de conocimiento/innovaciones. Si la metáfora del mundo-máquina determinó la linealidad del paradigma clásico de innovación, en el cual unos crean, otros transfieren y los demás adoptan, sin interacción crítica entre estos actores, y entre ellos y otros actores de la sociedad que serán impactados por dichas innovaciones, y si el mecanicismo y linealidad de dicho paradigma están en crisis frente a la complejidad, diversidad y diferencias constitutivas de la realidad, necesitamos cambiar nuestra forma de innovar.

- De la eficiencia productiva a la producción eficiente

de lo suficiente. Si la meta de acumulación infinita de la riqueza en un planeta finito no es viable, y si mundialmente la crisis hoy es de sobre-producción y no más de escasez (el problema es de acceso, de distribución), debemos repensar el ethos productivista que Occidente instituyó y decidir producir eficientemente lo suficiente, siguiendo a Ghandi, cuando éste nos dijo que el Planeta tiene lo suficiente para atender a la necesidad -pero no a la avaricia- de todos. En este sentido, la producción animal familiar existe para asegurar la sostenibilidad y los modos de vida de las comunidades rurales produciendo eficientemente lo suficiente para éstas; si hay excedentes, éstos deben ser vendidos en otros mercados, pero como consecuencia (del excedente) y no como objetivo en detrimento de la alimentación local.

- Del Agronegocio” para hacer dinero donde hay opulencia a la agricultura familiar para alimentar donde hay hambre. Una cosa es el agro-negocio y otra cosa es la agricultura. Por un lado, como el nombre indica, el agribusiness reduce la agricultura a un simple negocio cuyo objetivo es apenas hacer dinero (Ziegler 2012), como el agronegocio en Brasil. Por otro lado, la agricultura es un modo de vida (De Souza Silva 2009) que incluye una dimensión económica pero no se reduce a ésta. La agricultura familiar existe para asegurar la vida, como en Brasil donde 74 % del alimento producido, vendido, comprado y consumido en el país tiene su origen en este tipo de agricultura. Así, la vida debe ser el principio rector de la producción animal familiar en América Latina, que existe primero para alimentar las comunidades de cuyos modos de vida es constitutiva.

- De la seguridad alimentaria a la soberanía alimentaria a la sostenibilidad alimentaria. Si la seguridad alimentaria es un concepto que se preocupa por la disponibilidad de alimentos nutritivos e inoocuos para todos, pero no se preocupa con el origen de este alimento ni con la forma como este es producido, porque asume que el comercio internacional es la fuente de la seguridad alimentaria de las sociedades, el concepto de soberanía alimentaria, que, más allá de la disponibilidad de alimentos, reivindica autonomía para las comunidades y sociedades decidir qué y cómo producir y consumir, es más apropiado para inspirar y orientar el desarrollo de una agricultura comprometida con la sostenibilidad de los modos de vida locales. Sin embargo, si la soberanía alimentaria es necesaria pero no suficiente para asegurar alimentos para todos, como en Brasil donde hay hambre en la abundancia, el concepto de sostenibilidad alimentaria es más amplio porque incluye las fortalezas de los conceptos anteriores pero los trasciende para incluir una preocupación con la sostenibilidad del ‘ciclo de la sostenibilidad alimentaria’ y de la ‘matriz institucional’ implicada en su gestión. Para este concepto, la agricultura es un sistema que empieza en la sociedad, que tiene necesidades de alimentos, fibra y energía oriundos del mundo rural, y termina en la sociedad, cuando esta es atendida en dichas necesidades, pasando por los subsistemas de insumos/equipos, producción, transformación y comercialización. Además, el sistema

incluye el ambiente/contexto organizacional, constituido de los servicios (investigación, extensión y asistencia técnica, crédito) que aportan a los diferentes subsistemas del ‘ciclo de la sostenibilidad alimentaria’, y el ambiente/contexto institucional, constituido del conjunto de las “reglas del juego” (leyes, políticas, planes, programas, prioridades) que condicionan el comportamiento (decisiones, acciones) de los actores sociales, económicos, políticos e institucionales implicados en dicho ciclo vital (De Souza Silva 2013b).

En síntesis, las organizaciones de innovación para el mundo rural, como las implicadas en la producción animal familiar, necesitan actualizarse sobre estos y otros giros paradigmáticos en curso para reflexionar sobre sus implicaciones para el futuro de la naturaleza y dinámica de su mandato. Si el contexto de dichas organizaciones atraviesa profundas transformaciones, ellas necesitan comprender qué cambios son estos y cuáles son los escenarios (futuros) posibles para la actividad a la cual tributan. Después de este esfuerzo interpretativo pueden comprender qué cambios deben realizar en su coherencia institucional para entrar en correspondencia contextual con su entorno local cambiante, proceso facilitado por la innovación institucional (De Souza Silva 2013b).

Conclusiones

Nada es anterior ni superior a la vida (De Souza Silva 2013a). Si la vida es el origen, centro y fin de todo el pensar y actuar humano, y si la vida misma está amenazada en el Planeta, como consecuencia del paradigma de desarrollo industrial cuya coherencia de producción y consumo no está en correspondencia con las potencialidades y límites de la Tierra, es urgente realizar una evaluación ética de la “innovación para el desarrollo” y manejar los giros paradigmáticos imprescindibles para reorientarla para la vida. El paradigma constructivista emergente, es una fuente de coherencia para organizaciones de innovación que aceptan el reto de realizar dichos cambios.

En el constructivismo aplicado a la producción animal familiar, por ejemplo: (a) el proceso de innovación es orientado para la vida y no para el “desarrollo”; (b) la ecuación lineal “producción-transferencia-adopción” del paradigma clásico de innovación es reemplazada por el proceso no-lineal de generación y apropiación de conocimiento y tecnologías; (c) la gestión del proceso de innovación exige la participación de todos los actores implicados desde el diagnóstico de los problemas y desafíos del contexto hasta la evaluación de los impactos de las innovaciones implementadas; (d) la innovación relevante emerge de procesos de interacción social con la participación de los actores que la necesitan y de los que serán impactados por ella; (e) el conocimiento significativo es generado y apropiado en el contexto de su aplicación e implicaciones; (f) la sostenibilidad implica en cultivar las relaciones, significados y prácticas que generan, sustentan y dan sentido a la vida; (g) la agricultura es un sistema que empieza y termina en la sociedad; (h) el desempeño del ‘ciclo de la sostenibilidad alimentaria’ depende de la

sostenibilidad de la ‘matriz institucional’ implicada en dicho ciclo; y (i) la sostenibilidad alimentaria no es universal sino contextual, lo que significa que su construcción es local.

Finalmente, tanto el diagnóstico como la propuesta articulados en este trabajo parecen insólitos para muchos actores que no están participando del debate en la frontera del conocimiento en el campo del “desarrollo”. Muchos aún no comprenden, o no aceptan el hecho de que vivimos un cambio de época histórica y que, por lo tanto, los marcos intelectuales de la época histórica del industrialismo, derivados de la “idea de progreso” en el pasado y de la “idea de desarrollo” en el presente, están en crisis; ya no sirven de guías confiables para inspirar decisiones ni orientar acciones para manejar las realidades emergentes. Muchas organizaciones concebidas para el “desarrollo” tampoco perciben que la crisis civilizatoria explica su crisis institucional y que, por tanto, su sostenibilidad futura depende de los giros paradigmáticos que realice para reorientarse para la vida. Sin embargo, si postergamos la construcción del ‘día después del desarrollo’ en, por ejemplo, la producción animal familiar en América Latina, si continuamos indiferentes a las transformaciones en la gestión de las relaciones entre la ciencia, la tecnología y la sociedad en el proceso de innovación (CTSI), reproduciremos la crisis del “desarrollo” que queremos superar. ¿Hasta cuándo? ¿A qué costo?

Referencias

- ALAI 2009. La agonía de un mito: ¿Cómo reformular el “desarrollo”? América Latina en movimiento. N° 445, junio
- ALAI 2010. Sumak Kawsay: Recuperar el sentido de la vida. América Latina en movimiento N° 452, febrero
- Attali, J., Castoriadis, C., Domenach, J.M., Massé, P. & Morin, E. 1980. El Mito Del Desarrollo. Barcelona: Kairós
- Capra, F. 2003. Las conexiones ocultas: Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión de mundo. Barcelona: Anagrama
- De Souza Silva, J. 2009. “Agricultura familiar e inovação paradigmática na pesquisa agropecuária: contexto, interação e ética para a inclusão social”. En: Ivan Sérgio Freire de Sousa e José Renato Figueira Cabral (Organizadores). Ciencia como instrumento de inclusão social. Brasília, DF: EMBRAPA. Informação Tecnológica. Pp. 329-386
- De Souza Silva, J. 2011. Hacia el ‘día después del desarrollo’: descolonizar la comunicación y la educación para construir comunidades felices con modos de vida sostenibles. Asunción, Paraguay: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica. ALER / Secretaría de Información y Comunicación – SICOM. Paraguay
- De Souza Silva, J. 2013b. Innovación institucional para la sostenibilidad alimentaria. La Habana, Cuba: Programa de Apoyo Local a la Modernización Agropecuaria en Cuba. PALMA / Ministerio de la Agricultura – MINAG (en prensa).
- De Souza Silva, J. 2013a. “La pedagogía de la felicidad en una educación para la vida: El paradigma del “buen vivir”/“vivir bien” y la construcción pedagógica del ‘día después del desarrollo’, en Catherine Walsh (Org.) En: Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re) vivir. Quito, Ecuador: Abya Yala (en prensa).
- De Souza Silva, J., Cheaz, J., & Calderón, J. 2001. “La Cuestión Institucional: de la vulnerabilidad a la sostenibilidad institucional en el contexto del cambio de Época”. Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional. San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR “Nuevo Paradigma”
- De Souza Silva, J., Cheaz, J., Santamaría, J., Mato, M. A., Lima, S., Castro, A. M., Salazar, L., Maestrey, A., Rodríguez, N., Sambonino, P. & Álvarez-González, F.J. 2005. La Innovación de la Innovación Institucional: De lo universal, mecánico y neutral a lo contextual, interactivo y ético. Quito: Artes Gráficas SILVA
- Domenach, J.M. 1980. “Crisis del Desarrollo, Crisis de la Racionalidad”. En: J. Attali, C. Castoriadis, J-M. Domenach, P. Massé; y E. Morin. En: El Mito Del Desarrollo. Barcelona: Kairós.
- Dupas, G. 2006. O Mito do Progresso. São Paulo: Editora UNESP
- Escobar, A. 1998. La invención del Tercer Mundo: Construcción y reconstrucción del desarrollo. Buenos Aires: Norma.
- Freire, P. 1986. Hacia una pedagogía de la pregunta: conversaciones con Antonio Faúndez. Buenos Aires: Ediciones Aurora.
- Khun, T.S. 1971. La Estructura de las Revoluciones Científicas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lang, M. & Mokrani, D. 2011. Más allá del desarrollo (Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo). Quito, Ecuador. Fundación Rosa Luxemburg / Abya Yala
- Macas, L. 2010. “Sumak Kawsay: La vida en plenitud”. América Latina en movimiento, febrero 452, Pp. 14-16
- Matul, D. 2013. Mirar el universo y sentir la vida. Conferencia Magistral en el “Tercer Congreso Internacional de Educación Ambiental para la Sostenibilidad, Innovación Educativa y Transdisciplinariedad e Interculturalidad”. Chapingo, México
- Maturana, H. & Varela, F. 2002. El Árbol de la Vida: Las raíces biológicas del entendimiento humano. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.
- Rist, G. 1997. The History of Development: From western origins to global faith. Londres: Zed Books.
- Sachs, W. 1996. Diccionario del Desarrollo: Una guía del conocimiento como poder. Cochabamba, Bolivia: Centro de Aprendizaje Intercultural-CAI.
- Wallerstein, I. 2006. “Las Estructuras del conocimiento o ¿de cuántas maneras podemos conocer?”. Espacio Abierto Revista Venezolana de Sociología. Vol. 15. N° 1 y 2. Pp. 83-90
- Ziegler, J. 2012. Destrucción Masiva: geopolítica del hambre. Barcelona: Editorial Península.